

DOS DÉCADAS DE URBANISMO-ESPECTÁCULO EN ESPAÑA: LOS GRANDES EVENTOS COMO MOTOR DE CAMBIO URBANO

Luis del Romero Renau

Departamento de Geografía. Universidad de Québec UQAM. Montréal (Canadá)

RESUMEN

El presente artículo realiza un análisis de cuatro ciudades españolas sobre la consolidación de nuevas piezas urbanas en un intento de modernizar e internacionalizar la ciudad mediante la celebración de grandes eventos deportivos o culturales como copas de vela o exposiciones internacionales. Se apuntan algunas causas de estas grandes operaciones urbanísticas que requieren de ingentes cantidades de inversiones económicas y se procede a analizar ejemplos como la Expo 92 de Sevilla, Barcelona con las olimpiadas y el Fórum 2004, Valencia y la Copa del América y por último la Expo 2008 de Zaragoza.

Palabras clave: exposiciones internacionales, urbanismo-espectáculo, internacionalización, urbanismo postindustrial.

ABSTRACT

This article analyses briefly a recent trend in Spanish urbanism increasingly consolidated: urban growth with an attempt to internationalise and to modernise the city through the organisation and promotion of big international cultural and sports events such as the America's Cup or international exhibitions. We will focus on the analysis of four examples: Sevilla with the Universal Exhibition in 1992, Barcelona with the Olympic games, and the Forum 2004, the case of Valencia and the America's Cup and finally the case of the International Exhibition in Zaragoza held in 2008.

Key words: international exhibitions, «show-urbanism», internationalisation, post-industrial urbanism.

Fecha de recepción: noviembre 2008.

Fecha de aceptación: junio 2010.

I. INTRODUCCIÓN

La ciudad, la polis de origen griego cuyo vocablo proviene a su vez de la raíz indoeuropea «pl» que significa plenitud, es decir, el hábitat humano por excelencia, el hecho urbano que va íntimamente ligado al concepto de centralidad, en el nuevo modelo de desarrollo informacional descrito por Castells, entra en una nueva fase de cambios profundos, tanto en su continente como en su contenido (Olives Puig, 2006).

Las ciudades europeas se están enfrentando, según Peter Hall, a una serie de procesos que están teniendo un impacto muy profundo sobre su estructura física e institucional y su dinámica: la globalización económica y consolidación de grandes bloques regionales, la transición hacia la economía informacional; los impactos de las nuevas tecnologías de transporte y de comunicación, la transformación de Europa oriental, el papel de las migraciones internacionales, la adaptación al paradigma de la sostenibilidad ambiental y la promoción internacional del márketing urbano (Hall, 1998). La ciudad ya no se asocia con la industria. Éste es el cambio fundamental. Hace treinta años, la imagen con la que la mayoría de personas identificaba la ciudad era la de un espacio industrial congestionado. Hoy en día esta imagen ha cambiado substancialmente: ahora se asocian las ciudades con espacios de compras, de ocio, de servicios o de infraestructuras de conocimiento e innovación. El factor trabajo entra en crisis ante el nuevo factor del conocimiento. En la era del industrialismo fue el trabajo el principal factor que contribuyó a mejorar la productividad de una empresa, mientras que en el actual modo de producción informacional es el conocimiento medido en capital humano, en profesionales de cuello blanco cuya función principal es aportar conocimiento, gestionar procesos complejos e innovar en los mismos. La producción se fragmenta, deslocaliza y flexibiliza, por lo tanto las empresas ya no utilizan tanto el trabajo en cadena fordista en grandes complejos industriales. En las ciudades, las economías de aglomeración, urbanización y escala pierden importancia respecto a las economías en red para mejorar la competitividad; la economía urbana de especialización flexible cambia hacia una economía en red aún más flexible (Blotevogel, 2001: 158).

II. LOS GRANDES EVENTOS COMO MOTOR DE CAMBIO URBANO

Las ciudades por tanto se consolidan como auténticos actores políticos y buscan en todo momento ubicarse en redes urbanas policéntricas para mejorar su competitividad, finalidad que a partir de la crisis industrial se convierte en una meta estratégica de todas las ciudades, ya que de esta manera el territorio puede continuar acumulando capital. Se llega así a una paradoja central: cuanto menos importantes son las barreras espaciales al movimiento de capitales e inversiones más grande es la sensibilidad del capital a las diferencias entre las ciudades (medidas a partir de parámetros cada vez más complejos relacionados con la oferta lúdica y cultural de la ciudad, calidad y nivel de vida, seguridad, civismo, calidad paisajís-

tica...). Por lo tanto mayor se incentiva desde las ciudades la distinción respecto a las demás para ser atractivas para el capital (Harvey, 1990, citado por Nel-lo, 2003). El sector público deja de ser el inductor y promotor del desarrollo local o metropolitano como en el pasado dorado de las políticas keynesianas, ahora este papel lo asumen sobre todo empresas privadas o privatizadas.

En definitiva las ciudades, buscando una mejor posición competitiva ante la crisis industrial en el nuevo contexto de la globalización, consolidan y promocionan nuevos sectores no industriales para atraer inversiones, desde universidades hasta competiciones deportivas pasando por museos, parques temáticos (con una notable expansión en las últimas décadas) o parques tecnológicos (Dachevsky, 2001: 62; Antón, 1999). En este contexto se enfrentan a la libre elección de ciudadanos, visitantes, inmigrantes, empresas, ONGs, inversores, científicos, criminales, estudiantes... (Íb.: 165).

Para adaptarse a esta situación se forman redes de ciudades especializadas en bienes intangibles como la tecnología, sector financiero, ocio y turismo, salud, cultura, educación o ciudad-sede de empresas. Las ciudades pasan de ser ciudad-máquina productora de bienes y servicios a ciudad – escaparate, ciudad – espectáculo y ciudad – producto. Se venden y se constituyen como marcas para ubicarse en la realidad de la globalidad, para diferenciarse con una denominación de origen y añadir valor, y en definitiva, para alzar barreras contra la competencia. La organización de todo tipo de acontecimientos como eventos deportivos, exposiciones, centenarios, cumbres internacionales etc. ayuda a consolidar esta marca y a insertar la ciudad en nuevas redes (Dachevsky, 2001: 114-129). En palabras de Dachevsky: *«la consolidación de una marca capaz de representar la identidad de forma distintiva y adecuada a los mercados determinará la capacidad de la ciudad frente a otras, y a los distintos agentes que conforman el nuevo poder en el juego económico que plantea el escenario actual»* (Íb.: 114). *«la atracción de las jóvenes capas medianas y altas se convierte así en elemento central de políticas urbanas que dan prioridad al desarrollo de la calidad de vida, los equipamientos educativos, la cultura, el ocio y la propia imagen de la ciudad»* (Ascher, 2004: 48).

Las ciudades españolas no han sido ajenas a estos procesos: la renovación urbana profunda aprovechando un gran evento deportivo o cultural. Al tiempo que se intenta recuperar piezas urbanas degradadas o sin uso como zonas portuarias, viejos polígonos industriales, barrios marginales etc. se intenta crear o fortalecer la imagen de la ciudad en el exterior, «posicionarla» o «consolidarla» en diferentes clasificaciones internacionales manejadas por revistas, instituciones y organismos internacionales que miden cómo de atractiva es la ciudad en cuestión para el capital. El hecho de contar con la nominación de una ciudad en cuestión como sede de algún evento ya implica de entrada que la dicha ciudad será objeto de atención mediática como mínimo mientras dure el evento y además sirve de argumento para aunar voluntades tanto desde el mundo de la empresa como de las administraciones de muy diferentes niveles para que «nuestra ciudad» haga un buen papel ante los ojos del mundo. En otras palabras estimula el consenso y el sentimiento de identidad entre actores (lo que los autores alemanes denominan el «Wir-Gefühl» o «sentimiento colectivo»). Por este motivo las ciudades que deciden emprender actuaciones de este tipo, algunas veces precedidos de procesos de planificación estratégica como el caso de Barcelona, son beneficiados al instante de un aluvión de inversiones sobre todo públicas que se dedican en su mayor cuantía a la

transformación urbana substancial así como de puestos de trabajo sobre todo antes y durante la celebración del evento.

III. CASOS DE ESTUDIO

En este artículo revisaremos brevemente cuatro ejemplos de ciudades españolas que en las últimas dos décadas han realizado profundas transformaciones urbanas aprovechando la celebración de macroeventos como exposiciones universales o campeonatos deportivos. Analizaremos a partir de los pocos datos disponibles la repercusión a medio plazo que tuvo el evento sobre la ciudad en términos económicos y sociales en comparación con los objetivos planteados y por último realizaremos alguna reflexión global sobre los riesgos y costes que entraña embarcarse en este tipo de proyectos así como la herencia real que dejan muchos de ellos en la ciudad. Los casos que analizaremos serán la Exposición Universal de Sevilla de 1992, Barcelona y sus juegos olímpicos y Fórum de las culturas de 2004, Valencia y su Copa del América de 2007 y por último Zaragoza y su Exposición Universal sobre el agua de 2008.

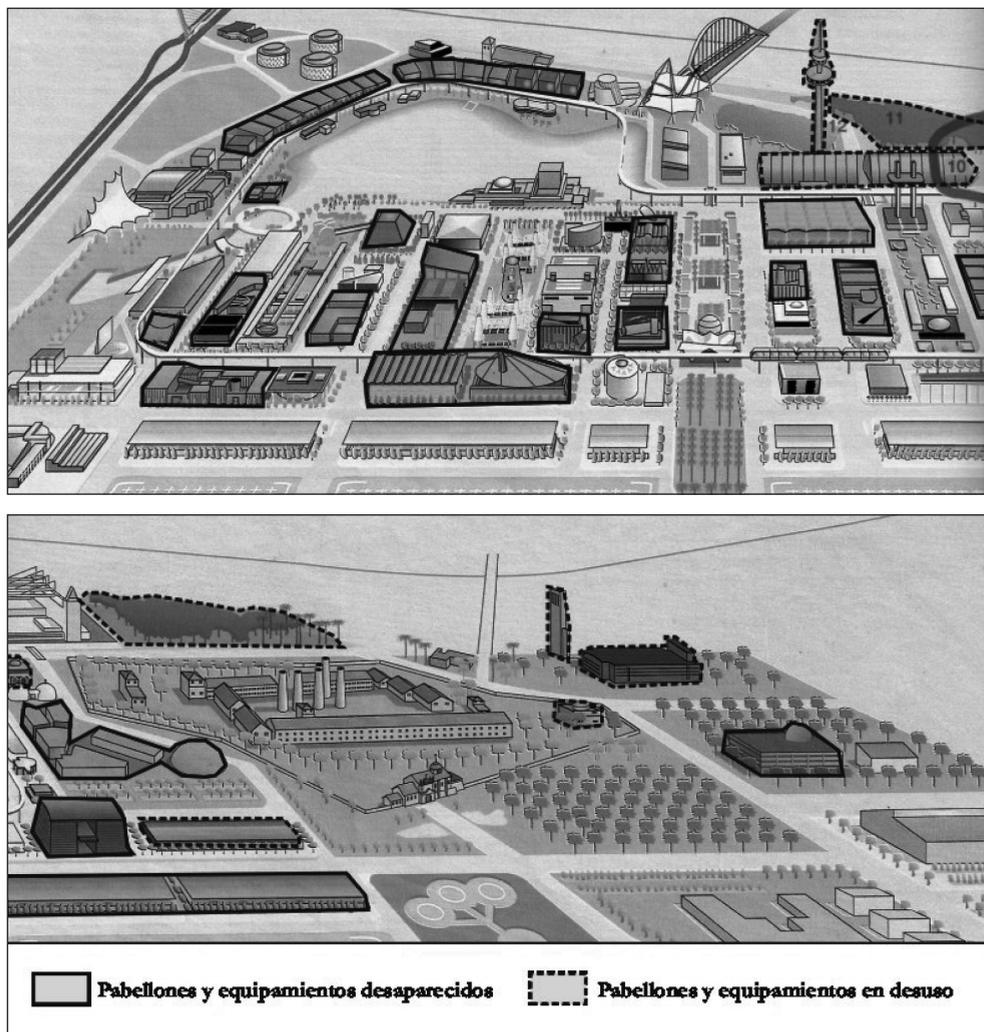
1. La Exposición Universal de Sevilla de 1992

«La Exposición de 1992 serviría como acicate para la ciudad, un impulso decisivo para el desarrollo económico y social, dotándola de infraestructuras propias del siglo XXI, además de la propia celebración del Certamen. Expo '92 sería la nueva imagen de la España democrática, moderna y plural, ante el resto del Mundo. Como recientemente se ha recordado en el X Aniversario de su celebración, la Exposición, constituyó un rotundo éxito como modelo de modernización y eficacia a todos los niveles». Esta es la optimista visión que desde distintos organismos oficiales, en especial desde el ayuntamiento de Sevilla se tiene de lo que supuso la Expo.

A esta gran exposición universal concurren 110 países y una cantidad importante de organismos internacionales y empresas. El emplazamiento elegido fue la isla de la Cartuja muy próxima al centro histórico de Sevilla, sobre unos terrenos de 250 hectáreas donde se ubicaba el histórico monasterio de La Cartuja. Sobre estos extensos terrenos se construyó una miniciudad para albergar los pabellones de los países y espectáculos que concurrían. En total se levantaron más de un centenar de edificaciones singulares así como una gran cantidad de plazas, jardines y paseos, escenarios etc. En cuanto a infraestructuras supuso para Sevilla una modernización indudable: se inauguró la primera línea de alta velocidad de España desde Madrid, se amplió el aeropuerto, se construyeron seis nuevos puentes sobre el Guadalquivir y fueron inaugurados más de 70 km de nuevos viales y ramales de circunvalación para mejorar la circulación y la accesibilidad.

La Exposición de Sevilla de 1992 tuvo un destacado éxito de público al haber recibido según cifras oficiales a cerca de 40 millones de personas durante los seis meses que estuvo abierta, pero supuso un coste no inferior al billón de pesetas con un endeudamiento que aún ascendía a 160.000 millones en el año 2000, ocho años después del cierre (El Mundo, 1997). El aspecto más polémico del sobrecoste de este proyecto fue su gestión posterior. Se creó un ente gestor de los espacios y pabellones de la expo, Agesa, que actualmente continúa activo pese a que hace bastantes años que debería haber dejado de funcionar. El proyecto inicial fue

Figuras 1 y 2
PLANO DE LA EXPO DE SEVILLA CON LA SITUACIÓN ACTUAL DE SUS PABELLONES



Fuente: Elaboración propia a partir de la consulta de diversas fuentes.

el de reconvertir el espacio de la expo en un parque tecnológico y en un parque temático. El primero, el parque tecnológico Cartuja 93 comenzó su andadura nada más cerrar la exposición universal y tras la remodelación o derribo de unos cuantos pabellones puso a la venta una serie de espacios para que empresas teóricamente de tecnología punta viniesen a instalarse a este espacio de innovación. Actualmente son 329 las empresas instaladas aquí, con un porcentaje muy importante de administraciones y universidades. Sin embargo no fue hasta 2008 que se consiguió ocupar la totalidad de oficinas y pabellones de este parque empresa-

rial. El problema de desocupación y falta de actividad de este parque tecnológico durante la primera década de su andadura ha derivado hoy en un problema por el extremo contrario: una gran cantidad de administraciones (Agencia Andaluza del Agua, Agencia de Innovación y Desarrollo de Andalucía, cuatro consejerías de la Junta de Andalucía etc.) junto con el resto de empresas instaladas aquí atraen diariamente a más de 10.000 trabajadores, una cifra que alcanza casi los 30.000 si incluimos los estudiantes que acuden al campus creado en el parque empresarial así como ciudadanos que vienen a realizar gestiones en alguna de las administraciones, creando así formidables problemas de tráfico y movilidad en la ciudad pese a todas las mejoras en infraestructuras realizadas.

El segundo proyecto llevado a cabo fue la creación del parque temático de Isla Mágica inaugurado en 1997 después de una inversión de 20.000 millones de pesetas y de la demolición de la mayor parte de pabellones de la expo que ocupaban este recinto por no tener ninguna posibilidad de reutilización. Sin embargo tan sólo dos años después estuvo a punto de cerrar por las millonarias pérdidas que arrastraba siendo reflatado por las cajas de ahorros que participaban como accionistas, situación de crisis que se repitió en 2002. Con el décimo aniversario, en 2007 se invirtieron más de cinco millones de euros en nuevas atracciones pero de nuevo no se cumplieron las expectativas de público puesto que no se llegó al millón de visitantes.

Un aspecto muy criticado de toda esta gestión es en primer lugar que la mayor parte de la inversión realizada en los pabellones se ha perdido porque éstos han acabado siendo derribados (actualmente tan sólo quedan en pie una treintena de pabellones de la centena larga que se edificaron) ya que según la propia Junta de Andalucía supone mayor coste reformar los pabellones que derribarlos y edificar de nuevo y en segundo lugar la degradación que han sufrido muchos equipamientos de la expo por no haber tenido ningún uso posterior. Esto es resultado de una mala planificación inicial en la que en ningún momento se pensó en cómo reutilizar todas las edificaciones construidas para la exposición. El hecho de que cerca de un 70% de los pabellones y recintos edificados para la exposición universal hayan sido derribados indica una ausencia total de planificación de todo este nuevo espacio urbano pese al enorme coste que en su día tuvo. Las siguientes imágenes muestran las transformaciones sufridas por la Expo en menos de dos décadas desde su creación.

A partir de la observación de la figura podemos hacernos una idea de lo poco que queda hoy en día de aquella gran actuación urbanística. Aunque muchos de los pabellones fueron diseñados para ser desmantelados después de la exposición, muchos otros quedaron simplemente abandonados años y años sin ningún uso hasta que han acabado siendo derribados o transformados por completo para adaptarlos al parque tecnológico de Cartuja 93 o al parque temático de Isla Mágica. Aún hoy están en desuso edificios tan emblemáticos como el pabellón de la Navegación o la torre Schindler (en la figura 2 a la orilla del Guadalquivir) o el pabellón del Futuro y la torre panorámica (figura 1 en la orilla del Guadalquivir también). La construcción del parque temático obligó a derribar los 17 pabellones autonómicos y tan sólo el de España junto al lago quedó en pie para acoger las oficinas de la entidad gestora del parque. Decenas de pabellones han sido derruidos estos últimos años pese a la oposición de muchos ciudadanos y a que podrían haber sido reutilizados con otro fin o bien desde un principio concebidos para que tuviesen un uso posterior al de la exposición universal. En los últimos años han sido derribados los de Checoslovaquia, la Santa Sede y Austria y en lugar

Figura 3
MONORRAÍLES ABANDONADOS.



Figura 4
DEPÓSITO DE TELECABINAS ANTES DE SER DESTRUIDOS. FOTOGRAFÍAS: [HTTP://EXPO92HOY.WEBCINDARIO.COM/PRINCIPAL.HTML](http://EXPO92HOY.WEBCINDARIO.COM/PRINCIPAL.HTML)



de estos y otros pabellones se han construido edificios de oficinas que poco tienen que ver con la estética de la expo 92.

Sin embargo de toda esta gestión quizás sea el caso del monorraíl y de la telecabina el más criticado desde todos los ángulos. El monorraíl permitía desplazarse por el interior del recinto del parque desde una de las principales entradas como es el puente de la Barqueta en un recorrido circular por toda la isla de la Cartuja y la telecabina tenía una red de 11 km en doble sentido. Ambas infraestructuras han sido recientemente derribadas pese que podrían haber cumplido un papel muy importante para mejorar la movilidad, si no entre Sevilla y la isla de la Cartuja ampliando la línea, al menos en el interior del recinto donde como se ha afirmado anteriormente hay crecientes problemas de saturación por la afluencia de personas.

En síntesis la exposición universal de Sevilla fue toda una actuación urbanística que exigió unas enormes inversiones tanto en infraestructuras como en el propio recinto del parque. Fue concebida como un fastuoso y oneroso macroevento para promocionar España y especialmente a Sevilla pero en el que no hubo planes posteriores de reutilización, un gran continente urbano sin contenido o uso posterior. Pese a que el parque Cartuja 93 empezó a funcionar a los pocos meses de finalizar la expo y pese a que se constituyese una entidad pública para gestionar el patrimonio de la expo, hubieron de pasar muchos años antes de que este parque tecnológico se consolidase (gracias sobre todo al traslado de decenas de instituciones de la administración autonómica al parque incluyendo cuatro consejerías). Esto aún no ha sucedido con el otro gran heredero de la expo: el parque temático de Isla Mágica, que ha estado a punto de cerrar en tres ocasiones. Aún a día de hoy, más de 15 años después del cierre de la expo sigue en funcionamiento Agesa, la entidad pública que gestiona los activos del recinto, con dificultades para vender o transformar aún varios pabellones que siguen sin uso. En definitiva se trató de una gran inversión de dinero público cuyos efectos sociales y económicos a largo plazo resultaron muy pobres, centrándose en aspectos como la mejora de la accesibilidad a Sevilla gracias al AVE. La enorme cantidad de materiales de construcción empleados en su día para levantar todos los pabellones hoy derribados de la expo así como

los crecientes problemas de movilidad con que cuenta la isla de La Cartuja han hecho del proyecto de la expo una iniciativa muy poco sostenible.

2. Barcelona, del 92 al 2004: Show must go on

Si la cita olímpica posibilitó la terciarización de la economía de la ciudad y su consolidación como destino turístico, además de un importante motor de renovación urbana del frente marítimo, el último gran acontecimiento celebrado en la ciudad, el Fórum de les Cultures, supuso una continuación en la labor de renovación urbana en aquellas partes donde la fiebre urbanística de las olimpiadas no había llegado. Barcelona es tal vez dentro del caso español la ciudad que más pronto ha comprendido la importancia de la mercadotecnia urbana para promocionarse en el exterior y las exigencias de esta nueva fase capitalista de convertirse en una ciudad con una imagen exterior positiva.

Las propias olimpiadas ya fueron promocionadas como un espectáculo no solo durante la celebración de los juegos sino incluso durante los años previos de obras en los que grandes carteles publicitarios invitaban al visitante que llegaba a «contemplar el mayor proyecto europeo de desarrollo urbano» (Benach, 1993). Al igual que en el caso de la expo, la cita olímpica supuso una gran inversión en infraestructuras y equipamientos para la ciudad: rondas de circunvalación, mejora del aeropuerto, puerto olímpico etc. La diferencia con respecto a Sevilla es que fruto de esta gran transformación urbana la atractividad e internacionalización de Barcelona aumentó considerablemente al haberse convertido en una gran plataforma publicitaria y mediática para el conjunto de la ciudad de forma que doce años después de la cita olímpica, un piso nuevo en Barcelona a costaba un 236% más que antes de los juegos (La Vanguardia, 2005). Barcelona en definitiva supo aprovechar mejor las sinergias de este evento que Sevilla que como acabamos de ver aprovechó muy poco de todo el patrimonio heredado de su exposición y su mejora de posición en términos de accesibilidad entre otros.

Ante el éxito económico en términos de beneficios de la cita y la buena imagen proyectada por Barcelona al exterior, se intentó doce años después consolidar la «marca Bcn» forjada en las olimpiadas. Se trataba repetir la operación en un extremo del frente marítimo que había permanecido ajeno a toda la fiebre urbanística de las olimpiadas y que continuaba siendo un espacio marginal: la desembocadura del río Besós y el final de la Diagonal. Se trataba de poner en marcha de nuevo la potente maquinaria publicitaria y de márketing para organizar un nuevo evento pseudocultural de propio cuño: el Fòrum de les Cultures, una suerte de festival de encuentro de las culturas del mundo organizado en torno a seminarios sobre la paz, talleres, espectáculos, muestras gastronómicas, exposiciones etc. Un acontecimiento de este tipo podría haber sido acogido en muchas zonas de Barcelona sin necesidad de crear nuevos equipamientos pero como de lo que se trataba era de aplicar la misma fórmula de aprovechar un evento para introducir reformas urbanas profundas, se decidió en este caso transformar 30 has. de suelo entre la avenida Diagonal y la desembocadura del Besós.

En palabras de Jordi Borja: *«El Fòrum expresa la apuesta económica por el sector que ya funcionaba, el más dinámico hoy pero también de futuro más incierto, el del turismo, el ocio, la ciudad de ferias y congresos. Una opción fácil, de olvido de la necesaria renovación del tejido productivo, que pueden compensar operaciones como el 22@. El urbanismo del Fòrum a su vez es una muestra de gueto para los nuevos colonizadores»*. (La Vanguardia.

25/7/2004). En efecto con este pretexto se prolongó la diagonal hasta el mar, se edificaron varios rascacielos con hoteles, un centro de convenciones. Se trataba de un pretexto para atraer turismo de calidad, para convertir una zona sin valor en un nuevo barrio elitista, para continuar con los procesos de gentrificación iniciados con la cita olímpica y actuaciones como la Vila Olímpica, para poner en el mercado más suelo con el que poder especular, para crear un nuevo oasis de consumo durante un periodo de tiempo (la celebración del fórum) y posterior con el nuevo centro comercial Diagonal Mar etc. Nuevamente la operación ha sido onerosa para las arcas públicas (3000 millones de euros de inversión) (El Mundo, 26/9/2004) y un déficit de alrededor de 400.000 euros debido fundamentalmente a que no se alcanzaron las cifras de público esperadas, pero sin embargo resultó un gran negocio para empresas bancarias, constructoras y especialmente del sector inmobiliario y hotelero ya que en la actualidad el área del Fórum concentra la mayor densidad hotelera de toda Barcelona (Tarroja, Castañer y Mercadé, 2005: 403).

Una de las principales críticas que recibió el fórum fue su autoproclamación como un espacio para el debate, la participación y la reflexión entre culturas, pero previo pago de tarifas poco accesibles para gran parte del público, en especial para aquellos que quisiesen participar en los diferentes seminarios que se organizaron, y además realizadas en un recinto exclusivo, vallado y vigilado 24 horas.

Desde el punto de vista social también fue criticado ya que toda esta gran actuación cambió la apariencia o la imagen estética del frente litoral del Besós (que era el principal objetivo), pero no actuó sobre el fondo de conflictos sociales, exclusión y delincuencia que vive el vecino barrio de La Mina. Los problemas de este barrio siguen presentes, simplemente se ha conseguido «rescatar» una zona muy valiosa de la degradación para convertirla en un espacio productivo como es el litoral de Barcelona y arrinconar a los colectivos en riesgo de exclusión al interior de este barrio frente a las grandes actuaciones del fórum y del plan 22@ de renovación del Poble Nou. De esta manera quedan actuaciones como la del Fórum como ejemplos de arquitectura autista y urbanismo espectáculo, es decir, actuaciones urbanísticas que no dialogan con la memoria y con la esencia del lugar o barrio donde se asientan, que son concebidas para albergar un espectáculo o evento que esconda su verdadera vocación:

Figuras 5 y 6

EL FÓRUM DESPUÉS DEL FÓRUM DE LES CULTURES 2004. FOTOGRAFÍAS: LUIS DEL ROMERO



constituir un verdadero oasis de consumo y precisamente puesto que son diseñadas con este único fin, tras la finalización del espectáculo es difícil su reciclaje para otro uso.

La gestión del postfórum fue por otra parte el gran desafío que queda aún pendiente. Desde el ayuntamiento de Barcelona se anunció la celebración de multitud de actos para conseguir que esta zona realmente se convirtiese en un foro de encuentro ciudadano. Sin embargo el día a día de esta nueva zona no ha sido apropiada por la ciudadanía como un espacio de ocio y socialización.

Salvo en los días en que se celebra algún concierto o feria, la enorme y desalmada plaza del Fórum permanece prácticamente vacía al igual que el resto del recinto. El edificio principal continúa sin ningún uso concreto excepto el de servir de aparcamiento improvisado. Este espacio de la postmodernidad ha fracasado en su intento de convertirse en un «lugar», un espacio relacional o simbólico apropiado por la colectividad. El fracaso de la iniciativa de los forums se ha evidenciado más si cabe en la siguiente cita de 2007 que tuvo lugar en Monterrey (México). Con la misma filosofía de amparar una sustancial transformación urbana que de otra manera generaría rechazo u oposición, con la excusa de organizar un gran encuentro por la paz y el diálogo, se celebró la continuación de este evento y cosechó un sonado fracaso de público al recibir poco más de un millón de visitantes casi todos mexicanos (Llano, 2007).

3. Valencia al Mar: Copa del América

A pesar de contar con un puerto desde la época romana, Valencia no había sido nunca una ciudad portuaria sino una ciudad que vivía más de espaldas al mar ya que su riqueza no provenía tanto de los intercambios del comercio marítimo sino sobre todo del gran espacio productivo que rodeaba la ciudad: l'horta. A lo largo de la historia el puerto de Valencia y la ciudad han ido evolucionando y creciendo casi como si fuesen dos realidades completamente diferentes, sin apenas relación entre ellas hasta la anexión de los poblados marítimos a finales del siglo XIX. La historia del puerto es la de una infraestructura consolidada hace pocos siglos pese a que tenga orígenes muy antiguos (hasta 1821 no comienzan las obras del futuro dique de Levante) (Torres, 2003). Sin embargo en los últimos años ha pasado a tener un protagonismo especial en la economía y fisonomía urbana de Valencia. Esta evolución no ha sido sencilla ni exenta de polémicas incluyendo la última ampliación del puerto. Dos han sido los principales obstáculos históricos para el desarrollo del puerto: las condiciones geográficas de un litoral arenoso y fangoso por la desembocadura del Turia que impedía establecer cimientos de muelles y edificios y por otra parte la integración del puerto con el resto de la ciudad, cuestión que aún hoy no ha quedado del todo resuelta.

Con la consolidación del puerto en el último siglo como punto de exportación de frutas, hortalizas y bienes manufacturados de toda la Comunidad Valenciana el puerto ha ido exigiendo cada cierto tiempo más espacio para muelles y grandes buques. En un principio el Plan Sur de desvío del río Turia liberó una gran cantidad de suelo para la expansión del puerto hacia el sur y posteriormente en los años ochenta se apostó firmemente por hacer del puerto un gran nodo de importación y exportación de contenedores, razón por la cual se construyó en los años 90 el muelle Príncipe Felipe. Además de que todas estas expansiones no acababan de urdir un tejido urbano que conectase adecuadamente las instalaciones del puerto con la ciudad hay que destacar que éste era gobernado por un ente autónomo (La

Autoridad Portuaria de Valencia) dependiente del Ministerio de Fomento que funcionaba de manera independiente al ayuntamiento.

Mientras el puerto se iba expandiendo y los desencuentros con la ciudad de Valencia perduraban nadie reparaba en que el puerto antiguo de reducidas dimensiones y escaso calado y toda la zona de almacenaje que lo rodeaba estaba dejando de ser operativo debido al aumento de la dimensión de los buques y a la generalización del tráfico de contenedores. A este proceso se unió ya en los años noventa y siguiendo el ejemplo de la vecina Barcelona la creciente importancia de que las grandes ciudades consolidasen una imagen propia y una marca para hacerse más atractivas para el volátil capital internacional de la nueva fase capitalista informacional. Puesto que Valencia carecía en aquellos momentos de una imagen de modernidad consolidada empezaron a fraguarse una serie de actuaciones estratégicas que tenían como protagonista el tramo final del viejo cauce del Turia con actuaciones emblemáticas como la Ciudad de Las Artes y Las Ciencias, la Ciudad de la Justicia, l'Oceanogràfic y por supuesto el propio puerto de Valencia.

El objetivo estaba claro desde el principio: cambiar la imagen de Valencia para convertirla en un gran destino turístico casi a imitación de Barcelona. A pesar de las grandes obras emprendidas y la restauración de numerosos monumentos se buscaba un gancho que consiguiera atraer atención mediática internacional a Valencia para que ésta se promocionase como un gran destino de turismo preferentemente de lujo. Una nominación olímpica era difícil que recayese en España de nuevo después de la cita de Barcelona además de que otra ciudad española, Madrid, perseguía esta nominación desde hacía años y una exposición universal no se llegó a contemplar como posibilidad vistas las dificultades de Sevilla. Una competición de vela seguida sobre todo por un público elitista como la Copa del América o America's Cup era el evento perfecto para organizar. A finales de 2003 era designada Valencia organizadora de esta competición desconocida para la mayor parte del público pese a ser «el trofeo deportivo más antiguo del mundo».

Lo que no fue tan desconocido fueron los siguientes pasos que se dieron después del nombramiento: una profunda renovación de todo el entorno portuario de Valencia, en especial de la dársena interior. Aquí se instalaron las bases de los 12 equipos que participaron en las regatas, se construyó un nuevo edificio de oficinas y bares que se convertiría en el símbolo de la competición (el edificio Veles e Vents), se urbanizaron terrenos anteriormente sin uso, se construyó un puente levadizo para el paso de los veleros, muelles para grandes yates (Valencia superyacht marina) y la construcción de la Marina Real Juan Carlos I, el mayor puerto deportivo de España. Este último proyecto continuó después de clausurar la competición ya que tras una serie de negociaciones y enfrentamientos entre los equipos ganadores se acordó realizar una nueva edición a principios de 2010.

El caso del puerto America's Cup de Valencia constituye sin duda una actuación más modesta y localizada que las grandes actuaciones de la expo de 1992 o las olimpiadas, sin embargo responden al mismo mecanismo de aprovechar un evento para renovar tejido urbano degradado. Uno de los aspectos más polémicos de este gran proyecto es que supuso un importante desembolso de fondos públicos para la renovación portuaria con fines completamente elitistas como es la creación de un polo de atracción de turismo náutico de alto poder adquisitivo. Con este fin la actuación de la Copa América patrocinada por Louis Vuitton no se ha centrado solo en la reforma del puerto sino que se han creado toda una serie de equipam-

Figura 7

RECINTO DE LA COPA AMÉRICA, VIDEOVIGILADO Y CON DOBLE VALLADO PARA ALBERGAR EL SIGUIENTE ESPECTÁCULO: EL CAMPEONATO DE FÓRMULA 1 DE VALENCIA

Figura 8

LAS BASES DE LOS DIFERENTES EQUIPOS OCUPANDO LOS TINGLADOS DEL PUERTO. FOTOGRAFÍAS: LUIS DEL ROMERO



mientos (muelles de yates, tiendas, una veintena de bares y restaurantes de lujo, discotecas etc.) pensados para una clientela de alto poder adquisitivo. Poca repercusión han tenido por tanto estas grandes inversiones sobre los barrios inmediatos del Cabanyal y de Malvarrosa que arrastran problemas de exclusión, delincuencia y drogas sobre todo por la inacción de los poderes públicos y que constituyen aún hoy una de las zonas de la ciudad donde más urgente se hace intervenir. Para una mayor seguridad de la selecta clientela que acudió a la cita, todo el recinto del puerto fue vallado y una red de cámaras de seguridad vigilaba cualquier movimiento sospechoso. El acceso a un recinto público como el puerto se hacía con guardias de seguridad en las puertas y detectores de metales.

Otro de los aspectos más criticables de esta operación fue que los años previos a la celebración de la competición e incluso hoy en día espacios anteriormente públicos y emblemáticos del puerto de Valencia como el muelle interior o los tinglados pasaron a ser privatizados. Sobre estos espacios se instalaron las bases de los 12 equipos en hangares supuestamente improvisados y desmontables que sin embargo hoy en día continúan en su lugar. Gran parte de los muelles de la dársena continúan inaccesibles ocupados por almacenes y tiendas vacías.

Sin embargo el mayor desafío que va a tener que afrontar este proyecto, al igual que ha ocurrido con los ejemplos anteriormente analizados es sin duda qué uso y utilidad otorgar al puerto de la América's Cup en los periodos de tiempo en que no hayan regatas. En este sentido y al contrario que en los casos anteriores las administraciones local y autonómica han intentado por todos los medios la organización de futuros eventos en el mismo puerto para que la imagen proyectada al exterior de ciudad como sede de grandes citas deportivas se consolide. La decisión adoptada ha consistido en convertir el puerto de Valencia en una suerte de parque temático deportivo multimodal en el que se celebren tanto regatas como premios de Fórmula 1. El futuro inmediato de las instalaciones del puerto de la Copa del América pasan por albergar un circuito de fórmula 1 urbano, una situación que por los problemas de contaminación de los monoplazas, por la infraestructura necesaria y por los trastornos que ocasiona en el tráfico siempre son organizados en recintos cerrados salvo en el caso del

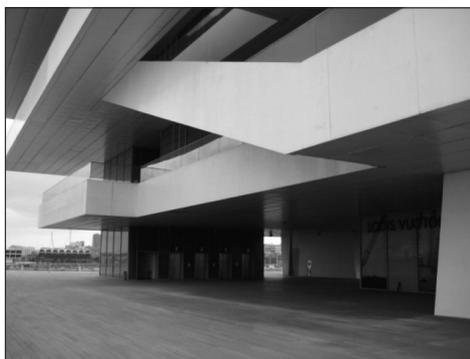
Figura 9

ASPECTO ACTUAL DE LA DÁRSENA INTERIOR: UN PASEO COMPLETAMENTE VACÍO CON CASETAS CON SERVICIOS PROVISIONALES PARA LOS CLIENTES DE LOS RESTAURANTES DE LUJO INSTALADOS AQUÍ.



Figura 10

EMBLEMA DEL PUERTO DE LA COPA DEL AMÉRICA: EL EDIFICIO VELES E VENTS EN ESTADO DE ABANDONO. EL INTERIOR SE UTILIZA PARA ALMACENAR MOBILIARIO Y SEÑALES UTILIZADAS DURANTE LAS JORNADAS DE REGATAS. FOTOGRAFÍAS: LUIS DEL ROMERO.



circuito de Montecarlo. Valencia pese a la oposición de numerosos vecinos busca consolidarse como la capital de la vela y el motor a escala internacional. Esta apuesta firme por la organización de estos costosos eventos no busca solo la dinamización del espacio del puerto sino que responde a unas estrategias de revitalización y gentrificación urbana que afectan a todo el frente marítimo y el delta del río Turia. Todo ello se constata a partir de los proyectos recientemente aprobados de construcción de la marina real Juan Carlos I acompañado de una serie de rascacielos, uno de los cuales llegará a los 50 pisos y no precisamente para viviendas de protección oficial. Éste plan parcial del Grao de Valencia sería el penúltimo episodio para integrar el puerto con la ciudad. Pese a todo continúa siendo una incógnita al igual que ocurre con el Fórum de Barcelona la fórmula para que espacios pensados para albergar grandes eventos deportivos o culturales tengan algún otro uso.

4. Zaragoza y la Expo «agua y desarrollo sostenible»

Zaragoza es una aglomeración metropolitana que en los últimos años ha experimentado los procesos que han conocido todas las grandes ciudades occidentales, pero con la particularidad quizás de haber mantenido un crecimiento demográfico a un ritmo vertiginoso desde los 244000 habitantes que tenía en 1950 hasta los 640000 que tiene en la actualidad (De Miguel, 2005). Este cambio acelerado ha transformado a Zaragoza de una ciudad media a una ciudad metropolitana, aunque quizás sea la metrópolis menos supramunicipal del continente (Íb., p. 64.). Zaragoza también ha seguido la estela de muchas otras ciudades españolas que ya habían decidido apostar por la internacionalización y terciarización de sus economías hacia un sector turístico-lúdico a partir de la organización de grandes eventos internacionales. En este caso el formato elegido fue de nuevo una exposición universal, la Expo de 2008 bajo el título «Agua y desarrollo sostenible». La elección de este tema no es casualidad, puesto que desde la polémica del Plan Hidrológico Nacional Zaragoza y Aragón como comunidad autónoma habían convertido junto con otras comunidades autónomas como Murcia y

la Comunidad Valenciana el agua en un debate nacional. «El mayor espectáculo del agua sobre la tierra» tuvo lugar de junio a septiembre de 2008 y en él participaron más de un centenar de países junto con las comunidades autónomas. La presencia en esta cita de países e instituciones fue bastante desigual: mientras que algunos países ocupaban dos plantas de un pabellón como Japón o Francia, los países pobres del Caribe, Oceanía o África ocupaban apenas unos pocos metros cuadrados en pabellones colectivos.

Según la propia expo, el objetivo principal era «crear un oferta expositiva, lúdica y cultural junto con la voluntad de realizar un ejercicio de reflexión, debate y encuentro de soluciones en relación con el agua y la sostenibilidad». Con este fin era absolutamente necesario urbanizar 25 hectáreas del meandro de Ranillas donde anteriormente había huertas suburbanas, en vez de organizar los debates y exposiciones en torno al agua utilizando la red de equipamientos culturales de la ciudad. Ello ya da a entender que el fin último de las exposiciones universales ya no es el que tenía en las sociedades industriales de mostrar al mundo los últimos avances técnicos en diversos campos sino más bien convertir a la ciudad anfitriona en un escaparate internacional y de paso hacer atractivos para el sector empresarial, la especulación inmobiliaria y expansión urbanística en nuevos enclaves. Indudablemente este gran evento ha obtenido unos grandes beneficios económicos, pero básicamente para las empresas hoteleras, constructoras y cajas de ahorro que han salido ganando en comparación con los poderes públicos (encabezados por el ayuntamiento de Zaragoza) que han debido contraer una cuantiosa deuda (El Periódico de Aragón, 23/X/2006).

La organización de la expo ha sido financiada al 70% por la Administración General del Estado mientras que el 30% se reparte a partes iguales entre el Gobierno de Aragón y el Ayuntamiento de Zaragoza. La mayor parte del capital invertido en este gran evento surgió de la venta por parte de esta última administración de multitud de parcelas de suelo público para su posterior transformación urbanística por parte de grandes constructoras (C.G.T., 2008: 22). Además de esta venta de patrimonio público otra parte importante de las inversiones efectuadas en la expo provinieron de la reducción de presupuestos municipales de forma que en el año 2008 el Presupuesto General Municipal ascendió a 112 millones de euros para la ciudad de Zaragoza de los cuales 67,8 millones se utilizaron para sufragar los numerosos costes de la exposición internacional (Íb.: 24). Las partidas más afectadas fueron las de inversiones en barrios (en algunos la caída de la inversión fue de entre un 63,8% y un 85,8% así como los presupuesto de cultura y de educación que disminuyeron respectivamente un 19,3% y un 45% respecto a años anteriores. Por último, además de la venta de suelos y la reducción presupuestaria en diversas áreas de gobierno otra fuente de financiación han sido los créditos a entidades financieras. Durante 2007 las administraciones públicas tuvieron que pagar a las entidades financieras 25 millones de euros (4159 millones de pesetas) en concepto de intereses, lo cual han convertido la expo en un suculento negocio para el sector bancario.

La premura con la que se tenía que urbanizar todo el recinto de la expo y construir varios edificios emblemáticos, entre otros factores fue un argumento muy utilizado por las empresas constructoras para elevar los costes de las obras (el Pabellón de Aragón un 30% más, el Parque Metropolitano del Agua un 73,3% más, el Pabellón – Puente un 292% más etc.). Además del apretado calendario con el que se tuvo que trabajar la elección del emplazamiento (un meandro inundable del río Ebro compuesto de terrenos fangosos y arenosos) encarecía

sustancialmente el coste de los edificios primero por las defensas contra inundaciones que se tuvieron que habilitar (que no impidió que el recinto se inundase días antes de la inauguración de la exposición) y en segundo lugar por la necesidad de tener que fijar cimientos muy profundos para sostener los edificios como la Torre del Agua.

Además de las obras hay otros costes no contabilizados que encarecen bastante toda la actuación, en especial los de personal y en especial de personal de seguridad. Como en muchos otros eventos similares, la seguridad se convirtió en una auténtica obsesión para sus organizadores. En todo momento había que asegurar que los visitantes encuentren una ciudad atractiva, limpia y sin ningún tipo de conflictos y en el caso de la expo no se dudó en aumentar los efectivos de policía en unos 3000 agentes, lo cual añadió unos costes adicionales sufragados por el Ministerio del Interior.

No sólo fue el coste de la actuación uno de las principales deficiencias de esta exposición universal. El propio contenido de la muestra en muchos de sus pabellones demostró que el recinto de la expo fue simplemente un continente sin contenido, un simple envoltorio, una banalización de las diferentes culturas que supuestamente se muestran en esta exposición (el pabellón de Nepal consistió en un mercadillo de artesanía globalizada «made in China» junto con un puesto de kebabs como muestra gastronómica nepalí). Una gran cantidad de países representados apenas contaron con contenidos y otros muestran simplemente aspectos folklóricos que nada tenía que ver con los objetivos de la expo. El carácter de escenario de cartón piedra y de parque temático se confirma cuando en los créditos de diversos países asiáticos y de Oceanía figuran universidades españolas o la Casa de Asia en Madrid y ninguna autoridad o institución del país que supuestamente participa. La pobreza de contenidos y su repetición en muchos pabellones contrasta con una actitud completamente acrítica de los organizadores hacia numerosos países que concurren (como Arabia Saudí, Guinea Ecuatorial

Figura 11

PABELLÓN DE NEPAL, EJEMPLO ENTRE MUCHOS OTROS DE REPRESENTACIÓN FICTICIA DE UN PAÍS. EN ESTE CASO CONSISTE EN UNA SUERTE DE RASTRO O MERCADILLO DONDE SE VENDEN ESTATUILLAS DE BUDA Y PULSERAS.



Figura 12

OTRA DE LAS CAUSAS DEL ELEVADO COSTE DE LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL: LOS 2000 EMPLEADOS ENTRE AZAFATAS, TAQUILLEROS Y CAMAREROS, LOS 20000 VOLUNTARIOS Y LOS MÁS DE 3000 AGENTES DE SEGURIDAD LLEGADOS A ZARAGOZA PARA ATENDER A UNA MEDIA DE 45000 VISITANTES DIARIOS DURANTE EL PRIMER MES. FOTOGRAFÍAS: LUIS DEL ROMERO.



o Israel) que violan sistemáticamente los derechos humanos, y concretamente en el último caso invaden países fronterizos para aumentar su disponibilidad de agua.

La calidad de esta exposición «universal» también se puede comprobar analizando la proyección internacional real que ha tenido. En primer lugar en el conjunto de países participantes ya se observan notabilísimas ausencias como EE.UU., Canadá, Reino Unido o los países nórdicos, países que podrían aportar mucho a los debates del agua. En segundo lugar la pobre proyección internacional se mostró aún más patente cuando a la jornada inaugural tan sólo asistieron los altos mandatarios de siete de los 102 países representados. Sin embargo el dato más elocuente es el del público que ha visitado el recinto. En el primer mes un 62% de los visitantes provenían de la propia ciudad de Zaragoza y tan solo un 3% del extranjero (El País, 14/7/2008). Al final de la muestra tan sólo un 4,5% de los visitantes habían venido del extranjero, más de la mitad de Portugal y Francia, en total fue alrededor de un millón y medio el número de visitantes que acudió a la exposición, un millón menos de lo esperado (El País, 15-09-2008).

Otro de los aspectos más polémicos ha sido el tratamiento del medio ambiente y del patrimonio que se ha dado durante la celebración de la expo. Desde instancias oficiales y atendiendo al lema de «agua y desarrollo sostenible» se ha insistido mucho en que las afecciones medioambientales fueron mínimas: un azud que permite el paso de los peces, un campo de golf ecológico, pabellones como el de Aragón que generan hidrógeno a partir de la luz solar, un sistema de captación de aguas para las instalaciones que luego se devuelve íntegro al río etc. Sin embargo hay una serie de afecciones directas que como mínimo hacen discutible este carácter sostenible de la exposición. El primero es la construcción de un azud en el Ebro para crear un estanque artificial, lo que dificulta el tránsito de sedimentos y de peces y aumenta los riesgos de inundación en las riberas. No es menos grave la gran operación de dragado del río con el fin de convertirlo en navegable, lo que afecta de nuevo a la ictiofauna y la vegetación fluvial o la propia urbanización del recinto en el meandro de Ranillas con una actuación muy dura (edificios de varias plantas, extensiones interminables de cemento y muy escasa vegetación en un área que inicialmente iba a ser destinada a ser un gran parque urbano) o la construcción de un campo de golf, un equipamiento poco sostenible de por sí por sus necesidades hídricas en un medio árido como es Zaragoza, y que tan criticado ha sido por estos motivos en Murcia o la Comunidad Valenciana. El patrimonio cultural también se ha visto afectado por este gran evento, empezando por el puente de Piedra, uno de los símbolos de Zaragoza que tuvo que ser modificado pese a ser un Bien de Interés Cultural para permitir la navegación de barcos de recreo por el río desmontando sillares, retirando elementos históricos del puente, introduciendo sillares nuevos etc (Heraldo de Aragón, 17/11/2007). Por su parte la construcción del azud elevó el nivel freático lo que afectó directamente los cimientos de numerosos bienes arquitectónicos como el Museo del Puerto Fluvial, la Seo o el propio Pilar, emblema de Zaragoza.

En definitiva el interés por convertir a Zaragoza en una ciudad – marca y ciudad – empresa atractiva para el turista nacional o internacional así como para el sector empresarial ha primado sobre otros criterios como organizar una exposición con calidad en sus contenidos, la contención presupuestaria en unos momentos de crisis económica o un verdadero respeto por el medio ambiente y el patrimonio.

Buena prueba de ello es que las empresas que han patrocinado de alguna manera este evento han disfrutado de exenciones fiscales durante los años anteriores a la expo así como de grandes posibilidades de negocio durante la celebración de la misma gracias a la posibilidad de publicitarse gratis a los visitantes o a las adjudicaciones exclusivas de parte de las obras. Mientras tanto los beneficios para la ciudadanía no acaban de concretarse. Durante la exposición universal el acceso se realiza previo pago (casi 120 euros para una familia con dos hijos) y tras el cierre el único equipamiento público disponible para los ciudadanos después del enorme endeudamiento contraído será un parque.

La gestión del recinto de la expo ha sido una de las grandes preocupaciones de los organizadores visto el fracaso de Sevilla. En el caso de Zaragoza inicialmente se previó alterar mínimamente los pabellones para convertirlos en un parque empresarial de grandes dimensiones para Zaragoza. Sin embargo la realidad actual es que apenas hay previsiones de empresas dispuestas a instalarse aquí de forma que los planes más realistas pasan por la conversión del recinto, al igual que en Sevilla, en un complejo administrativo con el traslado de una consejería al pabellón de Aragón, de algunas facultades de la Universidad de Zaragoza, dos museos y de alguna otra administración, pero todo eso tras un proceso de reconversión del recinto que costará no menos de 120 millones de euros (El Periódico de Aragón, 15/11/2007) que se añaden a la ingente deuda e intereses que actualmente posee el Ayuntamiento de Zaragoza.

IV. CONCLUSIONES

España se ha consolidado en las últimas décadas como una economía intermedia competitiva básicamente por su posición geográfica o los costes de la mano de obra. Sin embargo a medida que la globalización ha ido generalizándose a todos los ámbitos de la economía y de la sociedad consolidándose un mercado mundial unificado y sin fronteras de capitales y de mercancías pero no de trabajadores y que la Unión Europea ha ido ampliándose, estas economías intermedias se han visto fuertemente afectadas (deslocalización empresarial, crisis no ya de empresas sino de sectores industriales enteros, perduración de la crisis agrícola y minera etc.). Las bases económicas tradicionales (agricultura de exportación, turismo e industria manufacturera poco intensiva en innovación) fueron substituidas por dos fuerzas motrices que han empujado la economía española en los últimos años: la construcción y el turismo. La mayor parte de estas actuaciones de urbanismo espectáculo que hemos repasado brevemente responden a la estrategia de impulsar las economías metropolitanas a partir de grandes actuaciones urbanísticas financiadas por el sector público que se esconden detrás del velo de una exposición universal o una copa de vela. Todas estas grandes actuaciones generan un gran negocio para empresas hoteleras, constructoras, inmobiliarias y sobre todo entidades bancarias pero dejan dudosos beneficios a la ciudadanía: grandes deudas económicas y por tanto falta de inversiones en cultura, educación, servicios sociales etc., privatización de espacios anteriormente públicos, recintos poco aprovechables después de la celebración del evento e incluso impactos medioambientales, paisajísticos y sobre el patrimonio.

La oposición y la distinción a la vez entre estas nuevas piezas urbanas que se incorporan con la excusa de celebrar grandes eventos deportivos o pseudoculturales a la ciudad consolidada no está entre la ciudad vieja o la ciudad nueva, o la ciudad estéticamente fea y la ciudad tradicional bella, sino entre la ciudad socializada, la ciudad compleja, la ciudad de los

conflictos y la ciudad donde como apuntábamos al principio, las manifestaciones no existen, la ciudad donde se expulsa la complejidad y las contradicciones urbanas y sociales. Lo vimos en el caso de Zaragoza: durante la celebración del evento grandes medidas de seguridad aseguran que nadie pase sin permiso y que no haya nada ni nadie que interfiera en el consumo masivo, pero en el periodo posterior al evento continúa sucediendo así, como se pudo ver en el caso de Valencia. Aunque la nueva zona urbana haya quedado sin uso, las medidas de seguridad continúan por doquier en forma de guardias privados, videocámaras y vallado de recintos, mientras que el uso elitista de las instalaciones se va imponiendo poco a poco.

Se trata de ejemplos de urbanismo – espectáculo porque en muchos casos son concebidos como «envoltorios de usar y tirar», como grandes equipamientos sólo aprovechables mientras dure el espectáculo y se consiga atraer atención mediática. Luego todos estos «envoltorios», desde el fórum de Barcelona a los pabellones de la expo de Sevilla son difícilmente reutilizables porque no han sido concebidos para crear ciudad, sino como espacios temporales para el consumo masivo. Muchas veces quedan simplemente abandonados y en algunos casos se intentan reciclar, de nuevo tras nuevas inversiones públicas, en complejos administrativos o empresariales que rompen el esquema tradicional de ciudad mediterránea compacta, con mezcla de usos, con contrastes arquitectónicos y con conflictos. Se quedan como vastos espacios sin símbolos ni historia, no-lugares que son rechazados por sus ciudadanos como un barrio o espacio emblemático más en el imaginario colectivo, como monumentos a la irracionalidad de responsables políticos empeñados en crear una imagen de ciudad basada en actuaciones mastodónticas que se supone transmiten una idea de modernidad de la ciudad para el turista nacional y extranjero.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES:

- ANTÓN, S. (1999): «El desarrollo de parques temáticos en un contexto de globalización». Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles, ISSN 0212-9426, N.º. 28, 1999 (Ejemplar dedicado a: Cambio turístico y nuevos procesos territoriales), pags. 85-102 <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1318650>>
- ASCHER, F. *Los nuevos principios de urbanismo*. Madrid: Alianza Ensayo, 2004.
- BENACH, N. Producción de imagen en la Barcelona del 92. *Estudios geográficos*, tomo LIV n.º 212, Barcelona: Universitat de Barcelona, 1993.
- BLOTEVOGEL, H.H. Die Metropolregionen in der Raumordnungspolitik Deutschlands – ein neues strategisches Raumbild?. En: *Geographica Helvetica*, n.º 56. Verband Geographie Schweiz, Zürich, p. 155 – 167, 2001.
- CAPEL, H. El debate sobre la construcción de la ciudad y el llamado Modelo Barcelona. Biblio 3W. Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona. Vol. XI n.º 233. 15 de febrero de 2007 <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-233.htm>
- CASTELLS, M. *La era de la información*. Volumen 1: La sociedad red. Madrid: Alianza editorial, Segunda Edición, 2000.
- CGT – ARAGÓN. *Informe CGT sobre expo Zaragoza 2008*. Zaragoza: CGT, 2008.
- DACHEVSKY, M. *Urban Zapping. Ciudades, productos y marcas*. Barcelona: Edicions de la UPC, 2001

- DELGADO, M. *Elogi del vianant. Del «model Barcelona» a la Barcelona real*. Barcelona: Edicions de 1984, 2005.
- DEL ROMERO, L. *Planificació i govern del territori a l'Arc Mediterrani Espanyol*. Tesis doctoral. València: Universitat de València, 2008.
- DE MIGUEL, R. (2005): «La gobernanza de la gran Zaragoza: hacia una organización metropolitana de geografía variable. Economía Aragonesa nº 26, p. 63-96. Zaragoza, Servicio de Publicaciones de Ibercaja.
- HALL, P. Redefining Europe's cities. En: BELLET, C. i LLOP, J.M. (ed.). *Ciudades intermedias. Urbanización y sostenibilidad*. VII Semana de Estudios Urbanos. Lleida, 30/3-3/4/1998.
- LLANO, J. (2007): «Fracaso del fórum de Monterrey». Web *Apariencia pública*. <http://aparienciapublica.blogspot.com/2007/10/ap-fracaso-del-forum-de-monterrey.html> Consulta: [25/04/2009].
- NEL-LO, O. *Aquí no!. Els conflictes territorials a Catalunya*. Barcelona: Editorial Empúries, 2003.
- OLIVES, J. *La ciudad cautiva. Ensayos de tepría sociopolítica fundamental*. Madrid: ediciones Siruela, 2006.
- OLMOS, J. La reconquesta de València. Una reflexió sobre la privatització del carrer en la nostra ciutat. En: GAJA, F. (editor): *Pensar València. Taller XXI d'urbanisme*. València: Universitat Politècnica de València, 2003.
- SORKIN, M. *Variaciones sobre un parque temático*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2004
- TARROJA, A., CASTAÑER, M. I MERCADÉ, M.(dir.). *Anuari territorial de Catalunya T2005*. Barcelona: Societat Catalana d'Ordenació del Territori, 2006.
- TORRES, V. El port i la ZAL. En: GAJA, F. (editor): *Pensar València. Taller XXI d'urbanisme*. València: Universitat Politècnica de València, 2003.
- UNIÓ TEMPORAL D'ESCRIBES. *Barcelona, un model per desarmar*. Barcelona: Virus Editorial, 2004.

Fuentes electrónicas

- Copa del América: www.americascup.com
- Diario El Periódico de Aragón: www.elperiodicodearagon.com
- Diario Herald de Aragón: www.heraldodearagon.es
- Diario La Vanguardia: www.lavanguardia.es
- Diario el Mundo: www.elmundo.es
- Diario El País: www.elpais.com
- Después de la Expo de Sevilla: <http://expo92hoy.webcindario.com/Principal.html>
- Informe sobre los pabellones de la expo 92 <http://www.terra.es/personal/aranburo>
- Portal de turismo del ayuntamiento de Sevilla www.en-sevilla.com
- Información sobre la expo 92 www.expo92.net
- Exposición Internacional de Zaragoza 2008 www.expozaragoza2008.com

